

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA  
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Seminario  
*Ética y Política del Campo Lacaniano*

Establecimiento  
SANTIAGO SOURIGUES

Edición  
LUCIANO LUTEREAU

Revisión  
PABLO PEUSNER

CRISTINA TORO

SEMINARIO  
**ÉTICA Y POLÍTICA  
DEL CAMPO LACANIANO**

Clase 8: 24 de agosto de 2015

*El lugar de la verdad en psicoanálisis:  
escondida pero no no-ausente*



Foro Analítico del Río de La Plata

# Ética y Política del Campo Lacaniano

El lugar de la verdad en psicoanálisis:  
*escondida pero no no-ausente*

CRISTINA TORO

Vamos a continuar hoy con el comentario que estamos haciendo del Seminario XVII. Hoy voy a abocarme a comentar, a tomar como eje de trabajo una lectura a partir de la clase cuatro. Voy a escribir en la pizarra lo que es costumbre de Lacan, que es que siempre antes de una clase, ustedes habrán visto que encuentran escritos los discursos de distinta manera, en distinta ubicación, mejor dicho.

Bueno, entonces ven escritos en la pizarra tres discursos, que Lacan escribe al inicio de esta clase. Luego, nos explica por qué los escribió así en ese orden, por qué en el medio escribió el discurso histérico o de la histeria, y nos dice que ya vamos a entender por qué. Entre todos, yo la primera, para entenderlo, porque la relectura de la clase me permitió ubicar el porqué de mi pregunta la vez pasada a Marcelo y también su respuesta. Insisto en que encuentro en la lectura del Seminario de Lacan un desarrollo conceptual que va acompañado de un desarrollo clínico. En esta línea trabajó Marcelo en nuestra reunión pasada, saber

medio de goce, que lo ilustró muy bien, para mi gusto, con el Hombre de las Ratas, donde ubicó el saber no solo como medio de producción de goce sino, algo que me gustó mucho, como *medio de transporte* de goce y a partir de eso la determinación de lazo social.

Vuelvo, antes de entrar en esta clase, antes, un poquito nada más, a cómo Lacan termina la clase tres, ubicando el estatuto del saber en el discurso analítico, haciendo mención al lugar del analizante y del analista, me refiero a la página 56, una antes de comenzar la clase cuatro. Lo que introduce por el tema del amor a la verdad, situando como obstrucción misma, el amor a la verdad, obstrucción misma a los efectos de verdad, ya que los efectos de verdad se logran efectivamente a partir de situar lo que llama el “medio decir de la verdad”. Recurre al tema del malentendido para aclarar una cuestión clínica respecto a la transferencia. Más específicamente, al sujeto supuesto saber, tal como lo había ubicado en el Seminario XI, con el objetivo de sacar al analista justamente de esa posición de amor a la verdad. Porque el sujeto supuesto saber era una noción vinculada a la transferencia y en ese sentido ligada al amor. Aquí corrige, si podemos decir así, que corrija, y dice: “El sujeto supuesto saber lo tiene el analizante”. El saber no sabido se produce del lado del analizante y porque solo si hay trabajo del analizante es que se empieza a investir del lado del analista al objeto *a*, que es el producto de ese trabajo. En análisis, el que trabaja es el analizante, porque si el que trabaja en el sentido de producir un saber es el analista, éste se coloca en el discurso histérico, que no es el que le corresponde. En cambio el analista,

mientras se va produciendo todo ese trabajo, lo único que tiene que hacer es situar siempre el saber como medio decir, es decir en el lugar de la verdad. No solo el que se pudiese poner en juego en él, sino el saber mismo que va produciendo el analizante. Es necesario intervenir para que la verdad permanezca, el analista es necesario que intervenga, para que la verdad permanezca en un medio decir porque el analizante tiende a producir un saber, y a ese saber hacerlo *todo* el saber. El saber en el lugar de la verdad en el dispositivo analítico, quiere decir que el analista venga a estar como objeto *a*, y esto es resultado de un trabajo. Ya lo trabajaron Marcelo y Carolina y lo vamos a seguir viendo, sostener esto.

Bueno, y el último comentario, que está al final de la clase. Lacan hace uso una vez más de fórmula freudiana, esto es lo que está en la página 56, en este caso para aplicárselo al analista. “Allí donde eso estaba, sería, el analista debe advenir a un lugar que no es el del sujeto, sino el de causa.” Lacan, sin dar muchas explicaciones, lo dice claramente. “Adviene por el acto analítico que es el que le posibilita instalarse en el trabajo analítico con un fin de separación, con un fin de causación de la división del sujeto.” Marcelo lo trabajó en nuestro encuentro anterior también esto. Podemos decir que se aprecia bastante bien en esta enunciación por qué el discurso analítico es el envés del discurso del amo, que es lo que Lacan menciona al inicio de la clase siguiente cuando dice “Este reverso va a ser lo que está en asonancia con la verdad” y así nos introduce al tema específico del capítulo. Así que bueno, entonces, lo primero que trata Lacan en

la clase cuatro es la cuestión de la verdad. Desde la verdad más fría, que sería la de la lógica proposicional, a la verdad que “estremece”. Ya lo venimos mencionando en varias presentaciones, cómo Lacan trabaja en este seminario la impotencia de la verdad y cómo va acercándose a lo que trabajará puntualmente Gabriel, que son las relaciones o no relaciones de la verdad con lo real. Lacan va advirtiendo que la verdad se ve obligada a mentir, y que sólo la lógica puede trabajar con la verdad de una manera más saludable, que no horrorice, y que es reduciéndola a una letra. Lacan dice que es la manera sana de abordarlo, pero a su vez dice también “desprovista de toda esperanza”, ya estoy en la página 58.

En el otro extremo, la menciona en un clima de excesos. Ejemplifica esta locura: la verdad es la locura de lo que anima a lo femenino. Dice textual: “Esta claro por lo tanto, que no es por azar que la palabra verdad provoca en ella ese particular estremecimiento [la mujer, la histérica]. Entonces repito.” Desde la verdad más fría, la de la lógica, la que se aloja en las premisas que podrán ser mediante justamente recursos lógicos, calificadas como de V o de F. Cuando hablo de la lógica, que hablo de la verdad más fría, es la verdad que es una letra. La verdad que estremece, horroriza, loca, es la que va a ser tomada para articularla con el goce, tal como lo anuncia en el título de la clase. Esa verdad que es apasionada, porque ya en sí misma es ocultamiento. Está hecha de ocultamientos, de velos, es lo que le hace pensar que hay un goce articulado allí.

Con el tema verdad-goce, Lacan se dirige al eje fundamental de la subversión analítica, que es como

llama en la edición a todo este apartado. “Ejes de la subversión analítica”. El hecho de que al tema del estremecimiento de la verdad, Lacan lo ubique del lado femenino, aquí es donde les decía que se me aclaraba a mí lo de la pregunta de la vez pasada, porque lo que circula en los discursos es el goce fálico. Lo del goce femenino no encaja en ninguno de los discursos, ya que por definición es un goce fuera de discurso. Lo que advierto es que es como si en esta lección se produjera un adelanto de lo que luego desarrollará con las formulas de la sexuación, particularmente en el Seminario XX. La referencia al medio pollo, que comentaremos también, podría incluir esta cuestión, lo del “medio locas” de las mujeres.

Lo interesante del asunto, me parece, es que del lado mujer la verdad provoca un estremecimiento. Y les voy a ser sincera, me quedo dudando entonces si va en esa hermandad de verdad y goce, si ese goce es el fálico o apunta más a un plus de goce, como dijo Marcelo la vez pasada. Lo comentaremos mejor quizás al final de la clase. Que inicie la clase por ahí es lo que fundamenta el por qué escribió el discurso histérico en el medio en esta oportunidad. Tenemos que prestar atención también al tema de las hermanas, que ya lo mencionamos la vez pasada. *Soeurs* en francés, mientras que los hermanos son *frères*. O sea que hay dos palabras. De acá, si quieren, y nos ponemos a comentar, nos podríamos ir hasta Levi-Strauss y La antropología estructural para poder aclarar esta diferencia que hay entre hermanas y hermanos y que es importante en otras lenguas, no en la nuestra. Que efectivamente son términos absolutamente distintos,

me parece que ingles también, sister y brother, son distintos. Lacan dice “una relación *sororal*” lo dice ya casi al final del capítulo, porque en francés, y es importante el tema este de hermanas, y hermanas femeninas, hermanas, porque en francés verdad y goce son femeninos. O sea, la hermandad entre hermanas, en principio vayamos con eso, es una hermandad específica. Podríamos decir que *mademoiselle* la verdad tiene una hermana, una bella hermana que es la señorita goce. En francés, digo bella hermana, porque en francés bella hermana se le dice a la cuñada, que es lo que también después hace el al final del capítulo él va a trabajar con el tema de la esposa y la cuñada de Freud. O sea que la *verité* y la *jouissance* son dos hermanas. Lacan las hizo hermanas y va a tratar este tema específicamente hacia el final. Ahora, lo que me parece importante es señalar la referencia de la hermana menor, no la encontré por ningún lado... Bien. Quizás no está traducido así en español, por eso no lo encontramos.

Ahora lo que me parece importante señalar, y como les dije, para eso creo que puse en el centro, en el dibujo que hice en la pizarra, el discurso histérico, porque está hablando de la histérica y no de la mujer, o quizás como le gusta recordar a Marcelo, esto es lo que yo le llamo errático. No porque Lacan esté extraviado, sino porque hay giros en su decir que van de un desarrollo a otro. Me parece que está rescatado o resuelto a esta altura cuando él dice algo así como que les propone a las mujeres, si se anima la mujer, en tanto femenina, se mete en un discurso, el de la histeria y ahí aclara por si se ha malentendido o que



se haya entendido que él diga que las mujeres, todas, son locas y por lo tanto están fuera del discurso. Y además agrega ahí cuando quiere aclarar, que si dan un cuarto de vuelta en el discurso histérico, pueden ubicarse como analistas, las mujeres, lugar en el que como sabemos, Lacan las elogia mucho.

En principio, respecto al tema, me parece osado querer deducir de este párrafo del Seminario algo sobre la feminidad a partir de los cuatro discursos. Pero lo que no podemos dejar de decir es que está situada. Lo femenino de las mujeres, es un fuera de discurso. Eso es lo que dice el psicoanálisis, no hay significante de la feminidad, no está inscrita en el inconsciente. Eso sí, Lacan no se va a privar, por más que diga que en realidad está hablando de la histeria, que es medio loca y medio pollo, no se priva de decir que hay que calmar un poco a las mujeres, a las histéricas, que están siempre denunciando y que incluso, hasta en nombre del psicoanálisis quieren ir por el mundo diciendo las verdades de las cosas. Pero lo que les digo, hay aquí una indicación clínica también, porque lo sitúa desde la práctica del psicoanálisis, es que es el modo de presentación de la histérica. Ella se presenta en ese estado de estremecida, horro-rizada y denunciando la verdad. Como ocurrió con Dora, cuando va a Freud con su catarata de verdades, denunciando las trampas del Otro. Y esa posición ya es muy valiosa en el dispositivo, hacerse un lugar, ser escuchada desde un lugar, que como dice Lacan, fue lo que hizo Freud, tranquilizar, pero no por eso no alojar, hacer valer esa verdad en el lugar del estremecimiento.

Así tenemos que Dora instala en el discurso histérico, se dirige a un  $S_1$  en una denuncia que hace en nombre de la verdad. Lacan resalta este criterio que tomó Freud con Dora: calmarla, haciéndole lugar a la verdad que la agitaba. Acá ya podemos decir que vamos encontrando esta relación de la verdad con el goce en esa agitación. Y sobre todo, también como les decía, que yo encuentro siempre que el Seminario va articulando con lo clínico, porque me parece que hacer esta referencia a Dora, a Freud, etc., a la histérica, a la posición en la que hay que alojar a una histeria en tratamiento, no tiene nada que ver con una posición psicoterapéutica, aconsejadora, a lo que invita engañosamente la histérica cuando pregunta: “¿Qué hago?”. Todos tendrán la experiencia de que las histéricas dicen: “usted sabe; dígame que tengo que hacer”. Porque la histérica despliega a su vez, en su presentación, toda la temática del amor, y no hay consejo ni filosófico, ni racional, ni de autoayuda que valga cuando ella ama. El amor que vuelve loca proviene de un lugar que desgarr a las mujeres y las hace sentirse no sólo incomprendidas sino locas, porque la locura de amor es una de las formas que tiene de presentarse ese otro goce fuera de discurso.

Entonces, Lacan toma la relación entre verdad y amor pero para dirigirse a otra cosa, a la conexión verdad-goce y del lado del estremecimiento de la verdad. “¿Cómo atrapar a la verdad? ¿Cómo se atrapa a los pájaros? Poniéndole sal en la cola. Parece que es una práctica infantil.” Yo la desconozco, no sé de qué se trata. Acá Lacan la menciona. Pero eso de ponerle sal en la cola. Pero eso del pájaro ave, le sirve

a él para llevarlo al pollo, hace el deslizamiento al pollo, medio pollo en realidad, pollo dividido, sujeto dividido, relaciona división subjetiva y verdad. Mejor dicho, podríamos hacer un juego de palabras, si se quiere, y decir *cómo alcanzar con la verdad la división subjetiva*. Porque del medio pollo, imaginen un medio pollo, estaba en el libro de Lacan, se ve una imagen que hace creer que del lado que no se ve estaría la verdad. El corte hace creer que la verdad está del otro lado, está pero oculta.

Dice Lacan en la página 59, textual: “La verdad está escondida. No está sino ausente, pero tal vez solo ausente”. Yo tengo corregida la traducción del español, porque en el español dice que “La verdad está escondida pero tal vez no esté ausente”, como dice en el original, me parece que es importante, porque así se aprecia más claramente que está escondida, tal vez sólo ausente, pero no no-ausente. O sea, la verdad está oculta, la verdad porque oculta la mitad me hace suponer, mejor dicho, el medio pollo sería, porque oculta en esa mitad que aparece, me hace suponer que en la otra mitad, lo que no se ve, lo que está oculto, debe haber una verdad, cuando simplemente podría no haber nada.

“El medio sujeto, el sujeto dividido, es el que oculta la verdad, pero también podría haber una ausencia completa por detrás.” Justamente, por eso les decía recién, es tarea de la división subjetiva armar el plano de lo velado, de la presencia-ausencia. Algo se oculta y hay una verdad posible de alcanzar, atrapar. Toda una indicación clínica. Lacan a continuación va a mencionar a Frege y también anuncia a alguien al cual

se va a referir también, que es un lógico dice, totalmente extremista, y que va a ser la referencia a Wittgenstein. Este paso lo da no sin hacer antes una referencia a la interpretación, a cómo la interpretación se da en el medio decir, que también ya lo comentó Marcelo la clase pasada en nuestro encuentro anterior.

Mitad del pollo, la división subjetiva como dijimos recién en términos de verdad y que abolir la división subjetiva sería declarar una ausencia pura de verdad. O sea, eliminar el plano de la verdad. Esto fue llevado al extremo por Wittgenstein, de quien no soy una lectora en la que se puedan referenciar, les aviso. Escribió el *Tractatus logico-philosophicus* en 1921. Pero sí les puedo decir que Wittgenstein trata de rechazar dentro de su sistema lógico toda escritura de la verdad, rechazando la idea de valores de verdad, en tanto letras como lo había dicho Frege, sosteniendo que la verdad está en la estructura gramatical y que no necesita ser verificada por vía de las proposiciones lógicas. Él va a tener esa conversación, va a generar esa conversación con Wittgenstein porque lo que es importante aquí es situar la problemática en relación al psicoanálisis en tanto que el psicoanálisis, o en psicoanálisis, se sostiene a la verdad como medio-verdad, pero que podría abrir al interrogante de si al no poder decirse toda, si vale la pena la verdad o si podemos prescindir de ella, puesto que siempre es supuesta e inalcanzable.

Entonces, es necesario precisar: una cosa es que esté escondida y otra es que esté ausente, es que sea ausente. Si está ausente, entonces podríamos desembarazarnos de la verdad y dedicarnos al saber, a afirmarlo. Por eso la posición de Lacan respecto a Witt-

genstein es fuerte, porque dice que éste forcluye el tema de la verdad. Y Lacan toma la referencia a Frege porque le parece adecuado lo que dice Frege respecto a que el encadenamiento significativo, que constituye un saber, para ser verdadero tiene que ser afirmado lógicamente como verdadero. Esa es la utilidad de Frege, que desde la lógica dice: “Si se ubica un saber en relación a la verdad a nivel del significativo, es necesario ponerle un signo”. Lacan va a decir en la página 59: “El significativo no concierne al objeto sino al sentido”. Bueno, eso para nosotros tendría que ser claro, pero en lógica hay que hacer todo un camino para afirmar si la referencia está en conexión con lo verdadero en la frase. Pero la frase es solamente una serie de significantes y no nos da el objeto. Se precipita así el tema del hecho de la adecuación de la palabra a la cosa. Nosotros ya hemos trabajado bastante que el saber no es la verdad, que poner el saber en el lugar de la verdad no es la verdad. Y ahí Lacan dice: “Por eso estoy de acuerdo con Frege”. A la preposición en lógica hay que ponerle un signo. Nos ocupamos de lo verdadero según la estructura lógica de la frase. La relación es entre verdad y significativo. Pero entre significativo sentido y cosa, la cosa no entra en la cuestión de la verdad. Y en la concatenación significativo la verdad va al lugar del sentido, que es el que el sujeto le dé. La suposición del medio pollo es lo que da lugar a que la verdad se despliegue en los múltiples efectos de sentido, pero estos por múltiples que sean no hacen que se encuentre al objeto. En un análisis, el sujeto dividido cuestiona el saber del significativo. Ante cualquier despliegue significativo siempre

aparece la pregunta ¿Qué me habrá querido decir? Ya sea del lado suyo, en el sentido de que sea su sueño, su lapsus, y también del lado de la intervención del analista. Si está presente el sujeto, todo lo que está en juego está en términos de verdadero o falso. Ahora, eso no tiene un soporte fijo en el objeto. Entonces, la verdad entra en el juego siempre interminable del sentido. Pero intuimos cómo lo real no parece resolverse ni tener la misma dimensión que lo que se busca y lo que se busca en términos de verdad. Lo real está en otro registro. En psicoanálisis, se recibe al sujeto dividido, al sujeto de los dichos, en lo que se diga en un análisis, como ya lo repetimos tantas veces, el saber está en el lugar de la verdad.

Bien, era necesario ubicar esto para ir ahora a lo que Lacan se va a referir, porque todo esto le va a dar pie para que comience con el tema del sentido, que también empieza en la página 59 hacia el final. La expresión *pas de sens*, paso de sentido en francés, hace equívoco con no-sentido. Se produce la chispa de sentido, que mencionaba Lacan en la *Instancia la letra*, paso del sentido, que conducirá a otro, de nuevo a un no-sentido, que convoca a la búsqueda de sentido y así hasta el sin-sentido. Porque el sin-sentido siempre moviliza al sentido y todo sentido a su vez llega a un punto de sin-sentido. Esta el ejemplo, que no se si lo leyeron, en donde dice “lo verde es a favor”, que es absolutamente sin-sentido, pero que ahí hace una referencia y dice por ejemplo, si se está en una votación y se pone la bola roja, la bola verde, que se puede decir “sí, lo verde es a favor”, ahí se le da un sentido al puro sin sentido... La búsqueda

de sentido es una característica propia del vínculo social como discurso y en la transferencia no hay que perder la brújula de ese valor. Todo significativo que se produzca allí, en el discurso analítico, va en la línea del saber en lugar de la verdad, donde hay que mantener siempre el medio pollo, el sujeto dividido. Lo que se diga en un análisis es inmediatamente atrapado por el dispositivo. Del lado del analizante, todas las suposiciones posibles y del lado del analista, toda maniobra del decir se da en la línea del acto analítico (lo que nombramos, vuelvo a repetir, el saber en el lugar de la verdad). A nivel del saber, será siempre así, porque a la verdad no se la puede agotar. Y eso se advierte, ya no vía el saber, sino vía lo real, que se juega en el dispositivo.

Lo que podríamos situar por el lado de la fijación pulsional del goce, si se quiere. Lacan va a decir: “El sentido conduce al ser, y con esta temática, a la filosofía, a las creaciones de sentido”. Para el psicoanálisis, la verdad tiene estructura de ficción y el sujeto existe. Y el sin-sentido parece que tiene un peso en la existencia. Si la pasión del significativo es significar, esto se pone en consonancia con una pasión por el desciframiento, dirección que se toma en la entrada al dispositivo, sueños, lapsus, síntomas, que la clínica verifica en su articulación con el cuerpo. Porque el sentido arma un enigma que es la relación con el cuerpo, donde no debemos dejar de dar su valor al chiste. Es decir, ¿cómo puede ser que cosas que no tienen sentido produzcan un efecto, como por ejemplo que el cuerpo empiece a reírse? El chiste está acá puesto a propósito, porque es el ejemplo privilegiado para observar la cuestión.

Porque se observa su articulación con algo pulsional. Algo del orden de la satisfacción y que lleva al cuerpo a convulsionar en la risa que se produce justamente en el instante del sin sentido.

Lacan siempre dijo que el chiste es el modelo, en este caso de la relación con la verdad, que ya incluye al goce. Por un lado, algo que no puede decirse sino de forma metafórica, pero lo que es fundamental para situar aquí es lo que Freud ya encuentra. Hay algo libidinal en juego, ganancia de placer del cuerpo, un claro ejemplo de la hermandad que situamos. Hay efecto de verdad en el chiste, pero a su vez esa verdad se siente en el cuerpo, cuando el diafragma se sacude, cuando se retuerce el estómago y a veces en algunos casos se afecta la vejiga.

El efecto de verdad del chiste, la parte pulsional, corporal de ganancia de placer, todas esas ideas de Freud están todas armadas por Lacan con la noción de objeto *a*. El chiste toca, moviliza de algún modo el objeto *a* como tal. Esa verdad del chiste es clarísimo que es hermana del goce. Y agrega Lacan algo muy importante a tener en cuenta, el hecho de que “el chiste sea un destello por vía del sin-sentido de la emergencia de la verdad no quiere decir que se la atrape”. La verdad definitiva de un chiste es imposible. O sea, podríamos decir, no hay modo de ponerle sal en la cola. Es la práctica clínica misma, en el dispositivo empujamos, se pone al sujeto en la persecución de la verdad, de la verdad de sus síntomas, y vemos que permanentemente desliza hacia otros sentidos, porque finalmente lo que esta censurado es la verdad que no se puede decir y que encuentra su manera de ser dicha,



con el ejemplo que dimos, por el lado del chiste, apareciendo como sin sentido y luego abriéndose caminos verdaderos en tanto que velados. Más precisamente, o sea, de vuelta el medio pollo, se supone que estaría la verdad en lo que no se ve, en lo que esta velado. Más precisamente el chiste ilustra bien ese instante en que el sujeto se desprende del deseo de verdad, del desciframiento, pero se constata que en ese mismo instante la verdad desapareció, no que se está deslizando, sino que simplemente desapareció. Dice Lacan en la página 60 textual: “La verdad siempre al galope, ni bien cruza nuestro campo, ya ha salido”. Pero desde *Famillionär*, sabemos que el chiste alude a un objeto, más allá de todas las verdades. Algo se despierta más allá del millonario. Oro que es mierda y que es objeto anal. Aquí se presenta la dirección del chiste que conduce al objeto, es la parte donde el sinsentido tiene un aire de despertar y dura muy poco ese despertar.

Por eso Lacan dice que esa idea de Freud es enigmática. En el sueño, nos dice que estamos acostumbrado los analistas, a acentuar más el tema del deseo inconsciente sexual infantil que se realiza, como el deseo del sueño, y queda más rezagado lo que Freud dice que es que el deseo que se realiza en el sueño es el deseo de dormir. ¿Por qué es un gran enigma? Él lo aclara acá. Porque Freud no dijo necesidad, en el sentido que podríamos pensar el dormir como una necesidad fisiológica. Pero no. Freud dijo claramente “deseo de dormir”. Freud también dijo que en el sueño, hay algo en el deseo que realiza el sueño, pero que también hay algo que despierta. Es insoportable, algo pasa que se produce el despertar. Para realizar el

deseo de seguir durmiendo, va a decir Lacan. Lacan ubica que el deseo de dormir es lo opuesto a lo real. Dirá “duro deseo de durar hasta en el sueño”, referencia que toma del poema de Paul Éluard, donde dice: “incluso cuando dormimos”.

Lacan, en esta vía de trabajar el tema del sentido, toma, les voy a decir las palabras tal como se escriben en castellano, porque son homofónicas, para retomar la cuestión del ser y el sentido.

Si el campo de la verdad, campo de sentido, tiene una potencia, es justamente porque ahí es donde se instala el ser como un ser no todo, incompleto. Se puede pensar que esta es la verdad con su ausencia en potencia, una potencia que indica que no hay ser todavía. El ser esta en potencia hasta que se actualiza, o sea, se produce el acto. Siempre falla la posibilidad de unir ser con acto. Nadie puede decir ‘cuando yo haga tal cosa’ o ‘hice tal cosa’. El sujeto, cuando hace el acto, no puede de ninguna manera equipararlo a su ser. Es más bien ‘no sé que hizo en mí eso’.

Marcelo, y también Caro ya lo habían comentado, y de hecho está en Seminarios anteriores de Lacan como La lógica del fantasma, el Seminario del Acto: donde se es, no se piensa. En el acto, en el actuar, no hay nada del orden del ser. Los actos fallidos son actos plenos psicoanalíticamente hablando. Porque es el acto fallido en que realmente realiza un deseo, pero nadie podría atribuírselo porque se ve la división subjetiva que lo acompaña. La idea de Lacan de cómo preservar esta dimensión que estamos presentando sea la de la verdad. Esa es la idea, de cómo preservar siempre este tema de la

verdad como referente, esa verdad velada pero hay de la verdad, que no la podamos atrapar es otra cosa. Es muy difícil cómo preservarla y no precipitarla a todo-verdad, que sería todo-ser-en-el acto, algo así. Es entonces que recurre al truco retórico que había utilizado para el objeto de la angustia, la lítote que es decir, *no es sin...* ¿Se acuerdan la definición de la angustia? No es sin objeto. No digo qué es ese objeto, porque si digo qué es, ya pretendo decirlo todo y se me escapa. No puedo decir que la angustia tiene un objeto porque si digo la angustia tiene un objeto, doy lugar a que me puedan preguntar cuál es ese objeto, que lo nombre. Fenomenológicamente se presenta como sin objeto, pero sin embargo hay un objeto en juego que no se puede nombrar. Entonces Lacan lo enuncia así, “la angustia no es sin objeto”. Por otro lado, también es una manera de expresar que el psicoanálisis, a diferencia de la ciencia, la lógica, etc., que podrían decir “nosotros nos dedicamos al saber, no tenemos nada que ver con la verdad”, en cambio para el psicoanálisis, todo el saber está en el lugar de la verdad.

Así que podríamos decir nosotros, haciendo ese juego de lítote, lo dice Lacan en la página 61: “*No estamos sin relación con la verdad*”. Es lo que hay que afirmar en el psicoanálisis a modo de la lítote, porque cuando queremos atrapar esa verdad, ponerle sal en la cola, ya nos extraviamos. Y podríamos decir, que también fue el extravío inicial de Freud, que quería toda la verdad, todo el sentido y todo el ser, pero los hechos le fueron probando que la verdad se le escapaba”.

El sujeto trata permanentemente de colmar su falta en ser con verdades, pero el ser que consigue es ficticio. La verdad tiene potencia pero se queda en ese estatuto: potencial. Lacan dice que nos comprometemos en algo que podemos decir que es lo más interior, lo más íntimo, pero nunca en lo íntimo se encuentra uno con algo en lo que pueda reconocerse, porque resulta completamente extraño, como un efecto de verdad fuerte y repentino, que incluso puede causar cierto efecto *unheimlich*. Nuestra verdad es extraña para nosotros mismos. Es como dije, el tema de lo más íntimo como lo más exterior. Recurre para ejemplificar a una expresión en inglés que le parece perfecta, que es el *without*, ¿saben lo que es? *Sin*. Sin en inglés se dice *without*, con-fuera. Ejemplo que le permite cerrar con moñito el argumento, el *sin* no es sin la verdad y los usos del lítote, este sin en inglés es con, lo que parece que es interior, *out*. A *sin* lo dicen con *out*, con-fuera, esto es con-fuera, para decir por ejemplo, “tomo café sin azúcar” dicen “tomo café con azúcar fuera del azúcar”, y entonces introduce este ejemplo y dice finalmente, esto les quería leer: “En efecto, parece que la verdad es para nosotros una extraña, me refiero a nuestra propia verdad”. Al final de la página 61 dice: “*Está con nosotros, no hay duda, pero sin que nos concierna tanto como suelen decir*”. Seguimos en la página siguiente: “Todo lo que se puede decir es lo que decía hace un momento, es que no estamos sin ella. Lítote de lo siguiente, en suma, que de estar a su alcance pasaríamos de ella [Pas de paso]. Pasamos del sin al no sin y de ahí al sin pasado”.

Abajo, pie de página, está en francés porque él hace

el juego de palabras, porque es homofónico, pero lo invierte *pas sans/sans passé*. Lo que entiendo es que esta, nuestra verdad extraña para nosotros, tiene sus efectos y curiosamente o no tanto, porque es con lo que viene machacando, en cuanto uno cree que ya la tiene dice “ya no interesa”. Creo que por eso resume estos pasos del sin, no sin y la alusión al *pas sans* invertido. Sería cuando la verdad no importa nada. Eso es un poco una línea en la que se podría pasar con este tema, se podría referir mejor dicho al trascurso de un análisis. La falta de verdad nos lleva a buscar un análisis, a analizar no sin verdad, y resulta que paradójicamente se sale sin pasado, *sans passé*.

Bien, hasta ahí vamos. Respiro entonces. De allí Lacan nos anuncia que para seguir antes va a dar un salto, rodeo diría yo, para eliminar, no quiero decir lo errático para que no me critique Marcelo, entonces va a pasar por Wittgenstein y por *Pegan a un niño* en este capítulo. De Wittgenstein lo único que puedo agregar es que es su idea que no logramos salir nunca de lo que no sea lenguaje. El lenguaje es el hecho. No hay otro acceso que no sean las proposiciones y todas las proposiciones son enunciados. Desconoce al sujeto de la enunciación. No sé si lo desconoce, mejor digo *no lo ubica*. Porque la operación de Wittgenstein es efectivamente eliminar la distinción enunciado-enunciación. Lo que me parece interesante es cómo a partir del comentario sobre Wittgenstein que Lacan aprovecha la posición de este filósofo para lo que le conviene, que es reforzar su idea de que no hay metalenguaje y así referirse al tema de la canallada filosófica o simplemente la canallada que aquí define como “arrogarse

la posición del gran Otro” aprovechando algo muy fácil de aprovechar, que es que el deseo del hombre es el deseo del Otro y de ahí que el Otro puede situarse, hacer creer que hay el Otro y de ese modo captar el deseo, el deseo del hombre. En otras palabras, aprovecharse al modo de hacer hacer al Otro identificarse a un Ideal. Ni imaginemos éticamente hablando esta posición en la posición del analista. ¿En qué podría y cómo se definiría su caída en la posición canalla? Aprovecharse justamente de que es investido en el lugar del Otro en la transferencia para dirigir de algún modo al paciente, engancharlo en los deseos que a él le parecen, por ideales y nobles que sean.

Continúa “maravillado” por lo que los lógicos llamaron “implicación material”. La material es exclusivamente la implicación en términos lógicos-sintácticos de articulaciones, de proposiciones. Maravillado porque es el aspecto paradójal lo que le interesa de esto. Y acá me parece que se cuele el tema de la elección. Por un lado están las frases que se encadenan en la implicación, y por otro, el tema de la elección, que implica consecuencia. El deseo esta articulado en el encadenamiento, en lo que no se dice en la frase. Se desliza en las implicaciones de las frases que nosotros le llamamos cadena asociativa. Lo verdadero puede surgir de lo falso o al revés, o que lo falso comporta también lo verdadero, no quiere decir lo verdadero lo sea, no importa qué asociación disparatada venga, pero sé para ello, en psicoanálisis, es necesario que haya un sujeto, que es el que hace esas asociaciones. Eso lo constatamos en psicoanálisis: que una verdad pueda surgir de una serie de disparates.

Esta es la idea del pasaje del contenido manifiesto al latente, donde se supone están las verdades, es decir de lo falso, de lo que llamamos encubridor. Lo que estoy comentando está a la altura de la página 65. Lo que está articulando Lacan son siempre referencias a la práctica analítica, donde uno podría pedir al paciente que diga la verdad, pero solo le pide que diga, porque como no somos lógicos no nos interesa, por ejemplo, el valor de verdad de las proposiciones. Lo que nos extraviaría y podríamos llegar a conclusiones como que es inútil articular la verdad en relación al saber. Dice Lacan en la página 65: *“La operación analítica se distingue por avanzar en este campo de una manera distinta”*, a la vez que aprovecha y le tira un diagnóstico a Wittgenstein. Podemos repetir lo que ya dijimos. En lógica no hay un despliegue de lo que llamamos los sentidos de la verdad desencadenada que estremece. Se trata solamente de la letra V o la letra F como atributo de la proposición. Dice que a eso se llega en la lógica, V o F, dice “un corte con la navaja de Ockham”, realizado con una “ferocidad psicótica” porque así claramente se elimina todo el tema de las locuras de la verdad.

**Intervención:** Que no quiere que decir que los lógicos no se puedan volver locos. Eso es otra cosa.

Ah, bueno. Eso es otra cosa. ¿Cómo nos ubicamos nosotros, los psicoanalistas, respecto de la verdad? La discusión debe ser llevada al extremo porque toca al máximo la discusión de uno de los lugares en el dispositivo analítico, que es ubicar, vuelvo a insistir,

el saber en el lugar de la verdad. Y llevada más lejos, esa ferocidad psicótica podríamos decir, si nos dejaríamos conducir por esa posición, es una tontería colocar el saber en el lugar de la verdad porque eso no corresponde, eso no se sostiene. Se pone extremadamente afirmativo, para decir que para el psicoanálisis la dimensión de la verdad es un efecto del lenguaje. Pero aclarando que es un efecto del lenguaje cuando el efecto del lenguaje es el inconsciente.

Seguramente le dice psicótico a Wittgenstein en tanto lo ubica como desabonado del inconsciente, pero si se está abonado, se está en el tema de los efectos de verdad. La verdad hace de marco de referencia, se articula al saber y al decir, y este será uno de los aportes fundamentales del Seminario de los cuatro discursos, que como venimos situando sobre todo Marcelo en la reunión pasada lo dijo, esta idea del reverso, los elementos constituyentes del lazo social, este envés que plantea el discurso analítico al discurso del amo y a su versión más actual, digamos, el universitario. Lacan se pasó casi veinte años hablando pero lo que aquí se plantea es una lectura nueva. Me interesa reforzar que en Lacan, en cualquiera de los discursos, este efecto de lenguaje, que es la dimensión de la verdad, está presente. Los discursos no son fuera de discurso, los cuatro tienen su efecto.

Bien. No sé si parar aquí porque son las nueve menos cuarto. Así nos queda un ratito como para conversar... Puedo seguir hablando pero si quieren... ¿Qué les parece?



## Conversación

*Intervención:* Estoy actualmente tratando de delimitar como tema de tesis el trabajo con la pulsión de muerte. Entonces me había quedado pensando en que la semana pasada, Marcelo expuso que también se puede considerar la dimensión del saber como medio, en el sentido del lugar donde entra el goce, se manifiesta, se moviliza, digamos, como el medio ambiente, decía. Y después, en el Seminario XX haciendo referencia justamente a esta división del saber, Lacan dice que el saber asume una posición de detener el avance automático de la pulsión de muerte, de dejar que simplemente avance. Es precisamente esa dimensión del saber la que la detiene. Entonces, ¿se podría pensar desde ahí, tal vez que esta dimensión del saber está vinculada, en tiempos lógicos, con el atravesamiento del lenguaje hacia el sujeto, y al servicio del principio de placer?, ¿está vinculado el atravesamiento del lenguaje en ese estatuto del saber desde el principio? Porque sin lo cual, tomando en cuenta lo que dice Lacan en el Seminario XX, no habría una detención de la pulsión de muerte en su recorrido, hasta cierto punto automático, y me hace pensar en que no habría sujeto a partir de ahí.

Sí, pero no entiendo tu pregunta en relación a mi desarrollo.

*Intervención:* La pregunta, como decíamos, del estatuto del saber. El saber con la diferencia que tiene con la verdad, en cuanto al sujeto, en cuanto a que la

verdad siempre queda del lado del sujeto. Digo, este saber, este estatuto del saber como condición para el posterior apareamiento del deseo y todo, ¿estaría vinculada con ese atravesamiento del lenguaje en el sujeto?

El sujeto no queda en el lugar del saber. El sujeto está dividido. El sujeto busca saber, pero está dividido. La operación analítica, la del discurso analítico, que es justamente la que no está acá, no sé por qué Lacan no la escribió, es la de poner el saber en el lugar de la verdad, porque ustedes se acuerdan, ya Marcelo lo puso la vez pasada, cuando escribió los discursos, los escribió sin las letritas y lo escribió nombrando los lugares y en el discurso analítico el saber va en el lugar de la verdad. Esto es siempre la dirección, la indicación acá en esta introducción que hace Lacan en esta clase para mostrar la hermandad entre *verité* y *jouissance* es decir que son hermanas, que hay una hermandad entre la verdad y el goce, y el camino que él va tomando es marcar como el acto analítico, es decir la posición del analista es poner el saber en el lugar de la verdad, pero esto no quiere decir que el sujeto sabe. No sé a qué te referís vos, eso no es poner al sujeto en el lugar del saber.

*Intervención:* Igual Cris, ¿puedo aportar algo? Respecto de tu intervención, a ver si la podemos ubicar un poco mejor. Me gustó mucho como fuiste articulando verdad y saber. Me da la impresión que el paso siguiente va a ser la perspectiva hacia lo real, que tal vez ahí la cuestión de la pulsión de muerte pueda

pensarse un poco más precisamente. Eso en principio se me ocurría a partir de tu intervención. Porque yo lo que estaba pensando mientras hablabas era cómo esta fórmula de poner el saber en el lugar de la verdad, y yo pensaba que clínicamente tiene sus límites, porque digamos, llegado el caso, la posición de Wittgenstein sería el ideal de eso, de que todo saber podría ocupar el lugar de la verdad.

Efectivamente. Para Wittgenstein lo que se dice es verdad... pero...

*Intervención:* Bueno, pero con la teoría de Lacan se podría llevar a ese punto. En términos de rigor, el saber podría, digamos, dejar fuera la verdad directamente. Me parece que lo interesante es lo complicado de llevar eso al todo, digamos, donde decir bueno, no todo saber, todo el tiempo, puede ir al lugar de la verdad.

No, justamente. Ahí yo veo una distinción.

*Intervención:* Bueno, pero vos diste como dos vías para pensar eso, una era lo de la verdad como extrañeza, eso me pareció muy interesante, la extrañeza de la verdad y la otra vía era la del despertar de los sueños, lo que despierta en el sueño, donde ahí ya directamente introduce la cuestión de lo real y la realidad. Digo porque me parece que...

Vamos en ese camino, es la promesa de Gabriel, trabajar esta articulación, la de la verdad con lo real. Por hoy hasta aquí.

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA  
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Coordinador de Publicaciones: Luciano Lutereau  
Coordinador General del FARP: Pablo Peusner

SECRETARÍA DEL FARP

Horario: lunes a jueves de 18 a 22 hs.  
Teléfono: (011) 4964-5877  
Dirección: Viamonte 2790  
e-mail: [secretariafarp@gmail.com](mailto:secretariafarp@gmail.com)

# COLEGIO CLÍNICO DEL RÍO DE LA PLATA

## Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano

Director: Gabriel Lombardi  
Coordinadora: Cristina Toro  
Coordinador adjunto: Luis Prieto

Ofrecemos una formación psicoanalítica de acercamiento sostenido a los textos cardinales con un marcado sesgo clínico, tanto en los seminarios como en los talleres donde practicamos el ejercicio de escritura y lectura de la casuística hasta extraer su lógica. Nuestra enseñanza se integra a la Red Internacional de Foros y a la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. En el seminario anual “Ética y Política del Campo Lacaniano” nos proponemos situar los alcances de las diversas instancias que componen nuestra comunidad analítica, su sentido y sus usos posibles: el Colegio Clínico, la Escuela Internacional, el Foro y nuestra Red Asistencial.

## RED ASISTENCIAL DEL FARP

Desde el año 2007 el FARP ofrece tratamiento psicoanalítico a niños, adolescentes, adultos y parejas. Esta oferta toma los rasgos particulares de una institución que, orientada por la Escuela, transmite y promueve el Psicoanálisis.